

GUERRA CIMBRIA

BATALLA DE VERCELAS – 30 DE JULIO DE 101 A.C

ANTECEDENTES

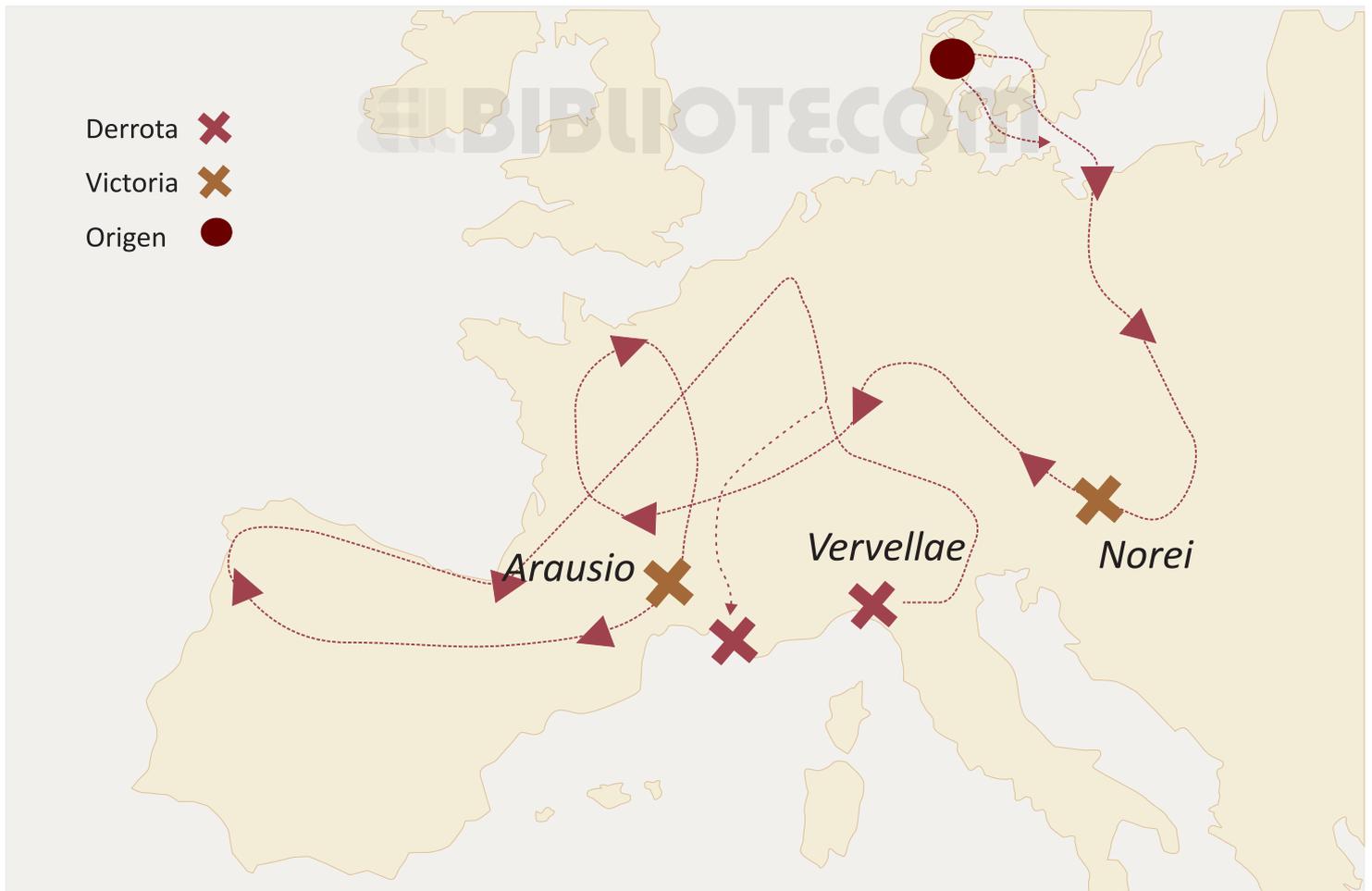
En el año 113 a.C., había comenzado a disputarse la Guerra Cimbria. Esta contienda enfrentó a la República Romana con los pueblos proto-germánicos cimbrios y teutones. La razón del conflicto consistió, fundamentalmente, en la invasión de territorios romanos por parte de los pueblos que migraban hacia allí desde las tierras del norte de Europa.

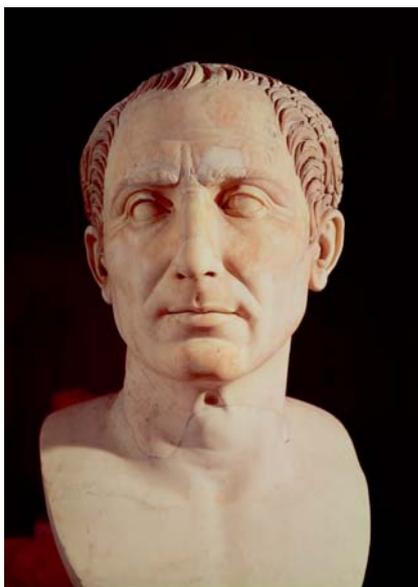
Asimismo, la última invasión que había sufrido la provincia romana había sido durante la Segunda Guerra Púnica. Por lo que los republicanos no se encontraban predispuestos a tolerar circunstancias similares.

Varios años duró la invasión de los germánicos en terreno romano. Por ello, ambas fuerzas decidieron encontrarse en Vercelas, el sitio donde, en la Segunda Guerra Púnica, Aníbal había librado su primera batalla en los suelos italianos.

Para ello, los cimbrios, ansiosos por encarar el combate, arreglaron con sus rivales la fecha exacta para la confrontación. El general romano Cayo Mario decidió que fuera el 30 de julio de 101 a. C., en la llanura de Raudine. Allí, los romanos podrían desplegar todo el poderío de su caballería.

BATALLA DE VERCELLAE | La migración de los cimbrios y los teutones





BATALLA DE VERCELLAE
Julio César

BATALLA

La mañana de batalla amaneció densamente nublada. Este factor fue aprovechado por la caballería romana, que tomó desprevenida a sus enemigos cimbrios. Además, los jinetes de Mario eran mucho más poderosos, por lo que llevaron a sus rivales, en una lucha cuerpo a cuerpo, hasta el sitio donde estaban formados los legionarios.

Ya en ese punto, el Rey Boiorix, líder de los cimbrios, ordenó el ataque constante hacia las refuerzas romanas. Pero, la férrea resistencia de los escudos detenía los esfuerzos de la embestida. En tanto, detrás de las protecciones, los romanos atacaban con sus gladios a sus enemigos, quienes sufrían mortales heridas en las zonas desprotegidas – cuellos y muslos - por sus armaduras. Este dispositivo de batalla había sido ideado por el mismo Mario.

De esa manera, los romanos obtuvieron el triunfo en la batalla. Sus fuerzas tuvieron muy pocas bajas, mientras que los cimbrios fueron exterminados en casi su totalidad. Entre los muertos, se incluyó al Rey Boiorix. El resto, se retiró a tiempo.

CONSECUENCIAS

Luego de la batalla, se contaron más de 140 mil cimbrios muertos y 60 mil capturados, entre estos, había un enorme número de mujeres y niños. En tanto, una gran cantidad de los cimbrios que escaparon de la batalla fueron capturados por los romanos. De estos, hay quienes fueron obligados a quitarse la vida con sus propias, mientras que otros tantos fueron esclavizados. Esto fue una manera de castigo por haberse enfrentado a la República.

Luego de enterarse del resultado final de la contienda en Vercelas, los Tigorini, quienes se encontraban en el paso de los Alpes, decidieron regresar a su tierra natal. Allí, había finalizado el proceso migratorio, que devino en invasión, que abarcó una larga extensión de la República de Roma. Los temores a la muerte y la esclavitud alejaron a estos pueblos de sus ansias de viajes.

A su vez, otro factor que ayudó a la toma de esta postura por parte de los pueblos germánicos fue la aniquilación de gran parte de los teutones en la Batalla de Aquae Sextae.

Por otra parte, las repercusiones políticas no se hicieron esperar. La figura de Cayo Mario se elevó hacia las más grandes consideraciones dentro de la República y, así, agrandó, aún más, su rivalidad con Sila.

Este enfrentamiento, finalmente, derivó en la Primera Guerra Civil de la República de Roma.

Asimismo, los cónsules Catulo y Mayo realizaron una gran celebración por la victoria final de la guerra. Allí mismo, el rey Teutón Teutobog fue ejecutado.

Sin embargo, los ciudadanos le adjudicaron la responsabilidad del triunfo a Mario. De esta manera, comenzó a gestarse otra gran rivalidad entre Mario y, ahora, los cónsules.

Además, por su actuación en este combate, se pondera a las figuras de Quinto Lutacio Catulo César y de Lucio Cornelio Sila, que fue quien comandó a la caballería romana e italiana.

A manera de compensación por su intervención en la contienda, Mario, sin haberle consultado previamente al Senado, le dio la ciudadanía romana a los guerreros que provenían de la Italia aliada, puesto que, además, en medio de la lucha, no se podía distinguir entre los soldados oriundos de diversas regiones. Esta fue la primera vez que un general desafiaba al Senado.